



## Itziar Barrio

### “Quiero que la obra nunca esté terminada”

Con una inventiva radical, la artista afincada en Nueva York afronta en el Centro Azkuna de Bilbao su primera gran retrospectiva

POR ÁNGELA MOLINA

**T**odo mi trabajo parte de mis experiencias, que son siempre estéticas”, dice Itziar Barrio (Bilbao, 1976) a modo de declaración de intenciones. Y matiza que esa estética parte del discurso del cuerpo, entendido en el sentido griego, *aisthesis*, un proceso que apela al punto medio entre dos extremos: la percepción del ser humano y el pensamiento político. “Ahí nace la rebelión del cuerpo que ha sido desprovisto de voz”.

Liberada de la unilateralidad del mercado y con el único bagaje de una inventiva radical, Itziar Barrio

(Bilbao, 1976) afronta en el Centro Azkuna su primera gran retrospectiva, titulada *By All Means* y comisariada por Johanna Burton, un recorrido denso y desmaterializado que, a modo de praxis filosófica, propone un arte del sentimiento, de vínculos y síntomas que operan dentro de un orden social marcado por la división de clases y el imperativo del capital. “Cuando estás en Bilbao tienes la sensación de que todo el mundo es alternativo, hay una tendencia a trabajar desde el contexto y lo cotidiano. Yo misma empecé en un colectivo feminista a los 15 años. Llegué al arte a través de mis estudios de Psicología y Filosofía. La parte más técnica de pintura y grabado llegó después, mientras vivía en Londres. Creo que si desde el principio hubiera estudiado arte, hoy no sería artista”.

Los proyectos de Barrio se desarrollan en diferentes etapas y siempre con una investigación previa, que comparte con escritores, físicos y astrónomos. Murales, instalaciones, vídeo y *performance* conforman un espacio propicio para el debate sobre la arquitectura social y las identidades colectivas. “Dejar al descubierto el dispositivo es una forma de incorporar al público al siguiente capítulo, porque son ellos los que formalizan la obra, que siempre está en proceso. Para mí el medio ideal es la imagen en movimiento. Crecí con ella y es con lo que mejor me expreso”.

En *Los peligros de la obediencia*, un vídeo producido en sus primeras fases por Rincón Projects, Espacio Odeón y el Museo del Banco de la República de Bogotá, Barrio orquesta una escena a partir de pautas que un grupo de actores van descubriendo día a día. El espectador tiene dos opciones: asistir al plató en vivo o seguirlo online: “Siempre hay una posibilidad de desobedecer. Cuando me enteré del premio del MIT (Massachusetts Institute of Technology) a la *desobediencia ética y responsable*, primero me sorprendió, después me pareció que tenía mucho sentido. La desobediencia permite lo inédito y

Itziar Barrio, en el Centro Azkuna de Bilbao. FERNANDO DOMÍNGO ALDABA

el MIT busca la innovación. Aunque hay una tendencia a hacer un arte fácil de comercializar”, continúa. “creo que también se puede encontrar desobediencia dentro del mercado. El problema es cuando el sistema la absorbe rápidamente. Me interesa mucho la desobediencia como herramienta para repensar las mitologías contemporáneas en el cine y la cultura popular. Soy muy barthiana”.

En Azkuna se han incluido también piezas hechas con cemento traído de la fábrica vizcaína de Lemona (“vengo de clase obrera”, dice). Son prótesis de nuestros deseos. “Somos enigmas. Utilizo los objetos como signos. No podemos conocer el objeto sin conocer al sujeto”. Y explica que aunque ocasionalmente trabaja con galerías: “La mayoría de mi producción sucede a través de agentes artísticos y espacios alternativos. Ellos permiten la evolución de mi obra en una dirección no directamente dependiente del mercado. Mi trabajo no responde a los parámetros de un objeto fácil de comercializar. Y aunque hago esculturas y obra gráfica, éstas suelen pertenecer a proyectos mayores con rasgos asociados a otros medios, como el vídeo y la *performance*. Pero”, aclara, “eso no quiere decir que las galerías no sean una gran ayuda”.

En una nueva versión de la obra *All of Us Want to Work Less* (todos queremos trabajar menos) la artista se apropia de escenas de películas e intercala textos tomados de otras fuentes (el cruce de planos en *Instinto básico*, las escenas de robo de relojes de *Pickpocket*) siempre haciendo visibles los mecanismos tecnológicos aplicados al cine y a otras estructuras narrativas. “Me interesa hacer explícito que la obra nunca está terminada. Ahora estoy trabajando en un proyecto de ficción especulativa sobre las enanas marrones y robótica. Saltaré del terreno real y el conflicto social a la búsqueda de otros mundos”.

*By All Means* (por todos los medios). Itziar Barrio. Centro Azkuna. Bilbao. Hasta el 6 de mayo.

“Aunque hay una tendencia a hacer un arte fácil de comercializar, también se puede encontrar desobediencia en el mercado”

## Pintar turbinas

Una exposición en Madrid recoge las intervenciones de Joaquín Vaquero Palacios en centrales hidroeléctricas para explorar lo descomunal

POR DAVID BESTUÉ

**R**ecuerdo conducir por carreteras estrechas, bordeando valles escarpados entre Galicia y Asturias, para llegar de golpe al filo de una presa y descender entonces por un túnel excavado en la montaña hasta detenerme al pie de una central hidroeléctrica. Admirar en su fachada y en su interior gigantescos bajorrelieves y murales, así como un diseño meticuloso en el mobiliario, suelo o escaleras. Una obra que a pesar de tener más de 50 años se conserva casi intacta, como una cápsula del tiempo, protegida por los propios trabajadores que parecen responder así al cuidado puesto por el arquitecto por dignificar su lugar de trabajo.

Estoy hablando de la central hidroeléctrica de Grandas de Salime, la primera obra incluida en la exposición que la Fundación ICO dedica

a Joaquín Vaquero Palacios (Oviedo, 1900-Madrid, 1998) y que repasa también otras cuatro intervenciones realizadas por el arquitecto y artista en Asturias entre 1954 y 1980. La muestra, comisariada por Joaquín Vaquero Ibáñez, nieto del arquitecto, tiene la virtud de desvelarnos algunas de las joyas más secretas y fascinantes de la arquitectura española del siglo XX, con pinturas, maquetas, audiovisuales, planos y fotografías realizadas *ex professo* por Luis Asín.

Vaquero Palacios inició su colaboración con Hidroeléctrica del Cantábrico (en la actualidad, parte del Grupo EDP) por indicación de su propio padre, director y presidente de la empresa durante medio siglo, quien le encargó la integración artística de estas obras. Resulta emocionante observar cómo salta del lienzo de sus primeros cuadros al espacio tridimensional de las centrales hidroeléctricas y pinta turbinas, cables y torres de alta tensión, o cubre de azul



Integración artística en la central hidroeléctrica de Proaza (Asturias), 1964-1968. J. VAQUERO

los techos de hormigón. En Miranda y Tanes el arquitecto agudizará su ingenio creando efectos ópticos y trampantojos visuales para aligerar la carga de trabajar en cuevas excavadas a 300 metros bajo tierra. En la central de Proaza, quizás su obra más interesante, se encargó también del diseño arquitectónico del edificio

y proyectó una fachada tectónica realizada con láminas de hormigón y un interior cubierto por unos hermosos murales inspirados en la transformación de la electricidad.

No fue el único artista en intervenir en este tipo de obras, pero sí de acometer una actuación global que comprendía desde un mural hasta los paneles de control. En la exposición también están sus cuadros dedicados a los paisajes asturianos, donde el pintor sabe pero no pinta la transformación que van a sufrir esos lugares, y uno no puede evitar recordar al ingeniero y escritor Juan Benet, que en *Volverás a Región* tampoco desvela que el territorio que le sirve de inspiración para su novela será anegado por un pantano proyectado por él mismo. Una exposición necesaria que sorprenderá a muchos.

*La belleza de lo descomunal*. Asturias, 1954/1980. Fundación ICO. Madrid. Hasta el 6 de mayo.